

# RESTAURACIÓN

## Interior de la Capilla de San Isidro en la Iglesia Parroquial de San Andrés

MADRID

**Arquitecto:** Javier Vellés

**Colaboradores:** María Casariego y Febriciano Posada, arquitectos; J. Moreno Badía, aparejador; Antón Casariego, licenciado en Historia.

**Escultor:** Parés

**Fecha de proyecto:** 1986

**Fecha final de obra:** 1988

En 1212, cuarenta años después de su muerte, el cuerpo de San Isidro se trasladó a un sepulcro a la iglesia de San Andrés. Canonizado en 1622, siendo rey Felipe IV, se acordó construir una capilla digna del Santo Patrón de la Villa y Corte.

Las primeras trazas, de Gómez de Mora, datan de 1629. La Junta de maestros arquitectos, creada exprofeso, la desechó y eligió la traza de Pedro de la Torre en 1642, aunque el proyecto definitivo sería el de José de Villarreal, de 1657, que dirigió las obras hasta su muerte en 1662, sucediéndole Juan de Lobera, e inaugurándose la Capilla en 1669.

Sólidos muros de granito y ladrillo, sobrio en el exterior, con un volumen neto e impresionante, coronado por una airosa cúpula, y que albergaba una riquísima decoración en el interior.

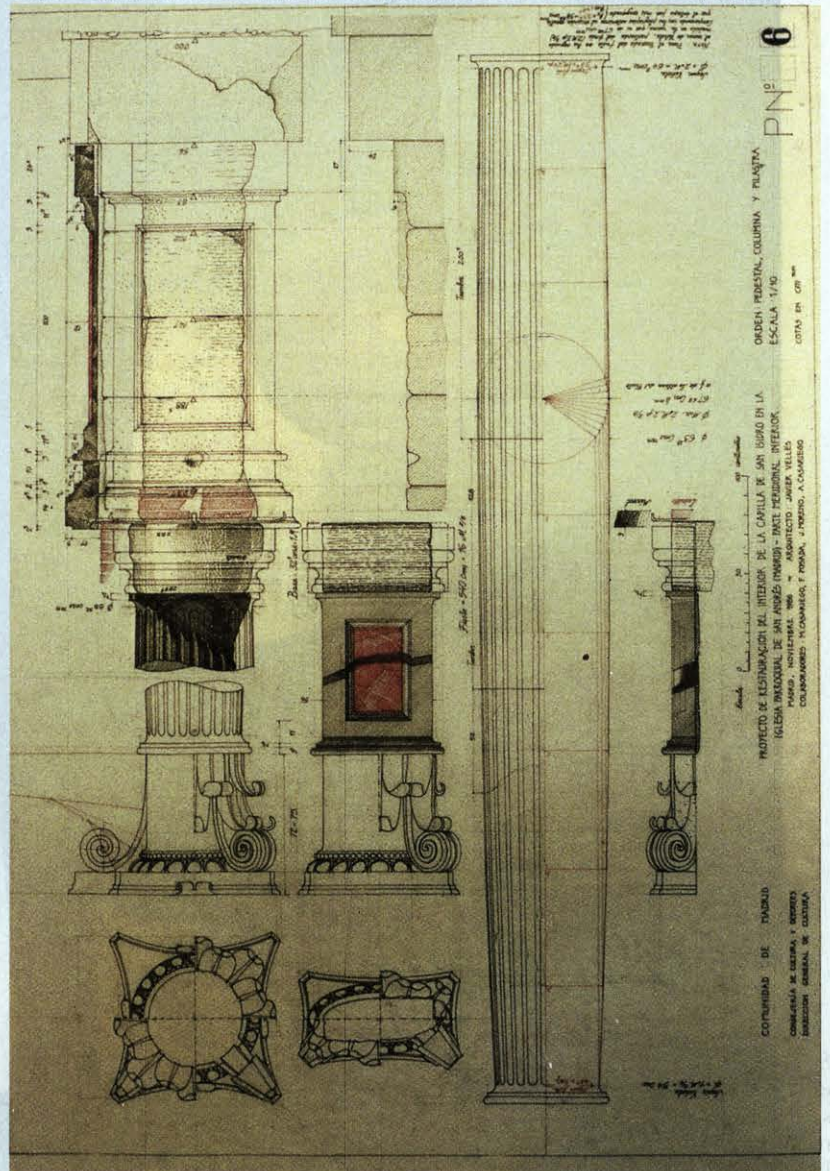
En el interior se buscaba la perfección a través del espacio central, de las simetrías, de la grandeza de los órdenes, de la riqueza de los mármoles rojos y negros, del brillo de los oros; en el centro se colocó la urna de plata que contenía las reliquias del Santo, que recibía la luz derramada desde el cielo a través de los altos ventanales del tambor octogonal, sobre el que se elevaba la cúpula con sus abigarrados yesos policromados, iluminada por la linterna. Este interior estaba concebido como una gran escenografía barroca, en la que sucedía una secuencia lineal de espacios centrales: el crucero de la iglesia, la antecapilla, y por fin la capilla.

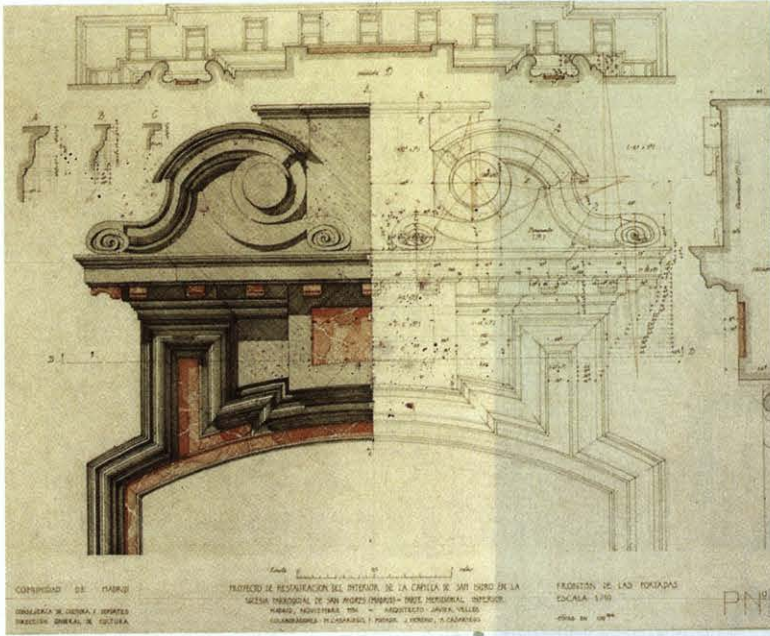
La nueva construcción era mucho más importante que la propia iglesia, y se invirtieron enormes sumas aportadas por el Monarca, la Corte y la Villa, las ciudades de Castilla y los Virreinos de Méjico y Perú.

La capilla fue declarada Monumento Nacional en 1925.

Iglesia y capilla fueron incendiadas en 1936.

Orden: pedestal, columna y pilastra. En este dibujo se representan con más tinta los restos existentes (alma de granito del pedestal y las basas, parte inferior del fuste de la columna, la pilastra), y se delimitan con línea aquellos elementos (recubrimiento de las basas, restos del fuste, y capitel) que se han dibujado según hipótesis basadas en antiguas fotografías y en el canon del tratadista Viñola. Noviembre de 1986. Tintas de color sobre vegetal, 70 x 50 cm.





El exterior de la capilla resistió, no así el interior que, además, fue saqueado. La capilla se tapió y quedó aislada, y la antecapilla, pasó a formar parte de la iglesia renovada de San Andrés. Tras algunas obras menores de conservación, a partir de 1971, y durante diez años, según proyectos sucesivos de José Manuel González Valcárcel y M<sup>a</sup> Angeles Hernández Rubio, se reparó la cúpula y se inició su policromía; además se rehicieron los yesos desde la cúpula hasta el entablamento del orden. Estos yesos permanecieron blancos; el cuerpo bajo ochavado permaneció como estaba, es decir, reducido a simples vestigios.

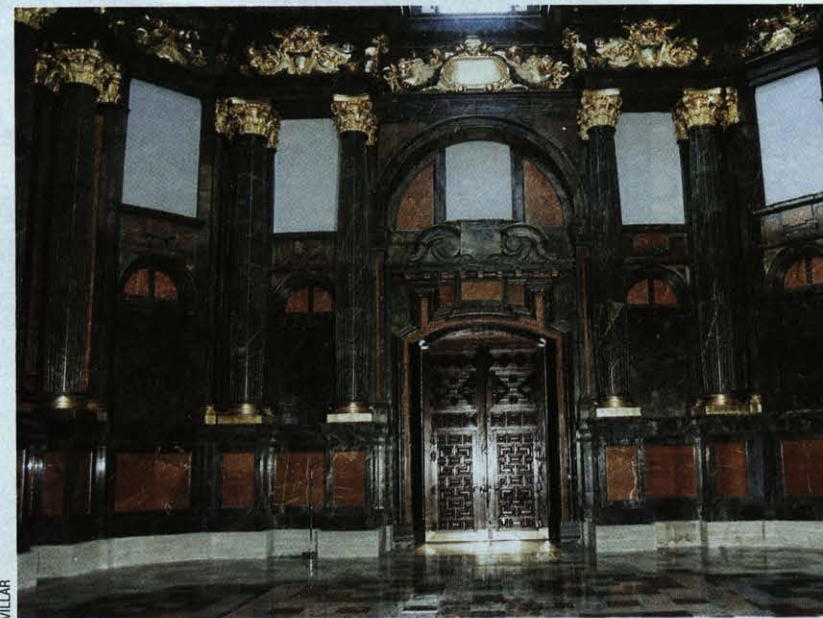
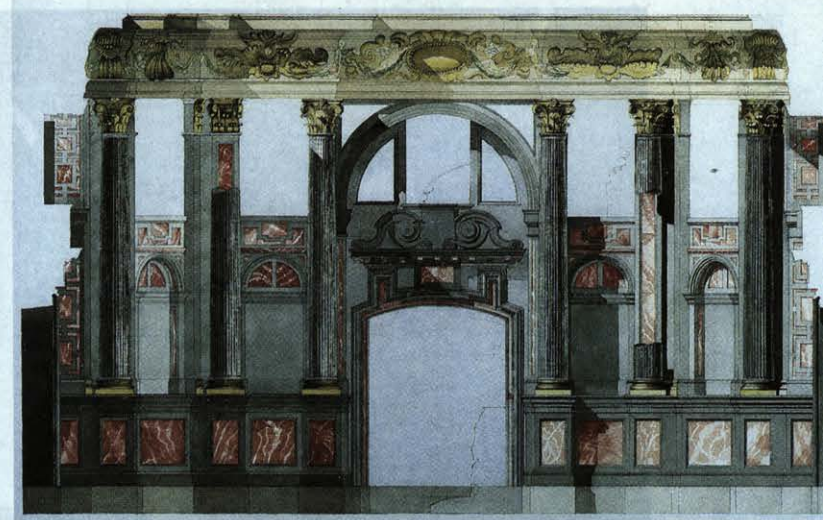
Arriba: Estudio de detalle del frontón de las portadas. Reconstruido a partir de los restos existentes en los tres frontones iguales. Noviembre de 1986. Tintas de color sobre vegetal, 50 x 70 cm.

**La Reconstrucción**

Sobre los muros permanecían adheridos restos ennegrecidos de los mármoles que habían formado el basamento, las portadas, los paños, las pilastras, las hornacinas. Parte del fuste de una de las columnas estaba todavía erguido sobre el alma de granito sobre su basa. La suma de estos restos, medidos con exactitud en la ruina, permitió restituir mediante el dibujo la mayor parte de los elementos de la decoración simétrica. Los grandes ausentes eran los capiteles y las basas.

Encontramos alguna fotografía, en blanco y negro, anterior al incendio, y documentos manuscritos de la época de su construcción, en los que se pormenorizaban los materiales empleados y su procedencia, y se enumeraban los oficios y los artistas que intervinieron en la obra, firmados por los maestros que formaron parte de la Junta. Estudiamos los órdenes en los tratados de Palladio, Vignola y Scamozzi, y visitamos y fotografiamos edificios contemporáneos que fueran similares. Con estos datos, completamos la restitución.

La Capilla de San Isidro había sido construida



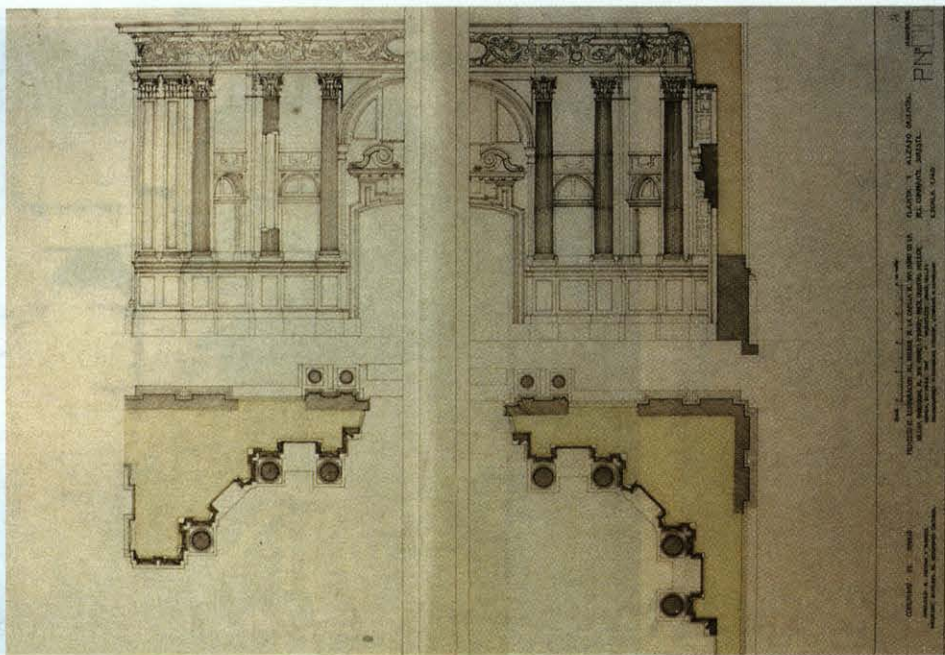
Derecha: Estado del lado meridional de la Capilla, previo a la reconstrucción. Julio de 1987.

Estudio de la reconstrucción de un frente completo hasta la cornisa. Diciembre de 1986. Acuarela, 27 x 45 cm.

Lado meridional de la Capilla terminado. El brillo en los capiteles se consiguió bruñendo el paño de oro que los cubría, allí donde se suponían los reflejos. Mayo de 1991.

VILLAR

VILLAR



Estado original. Planta y Alzado de la mitad oriental de la Capilla.

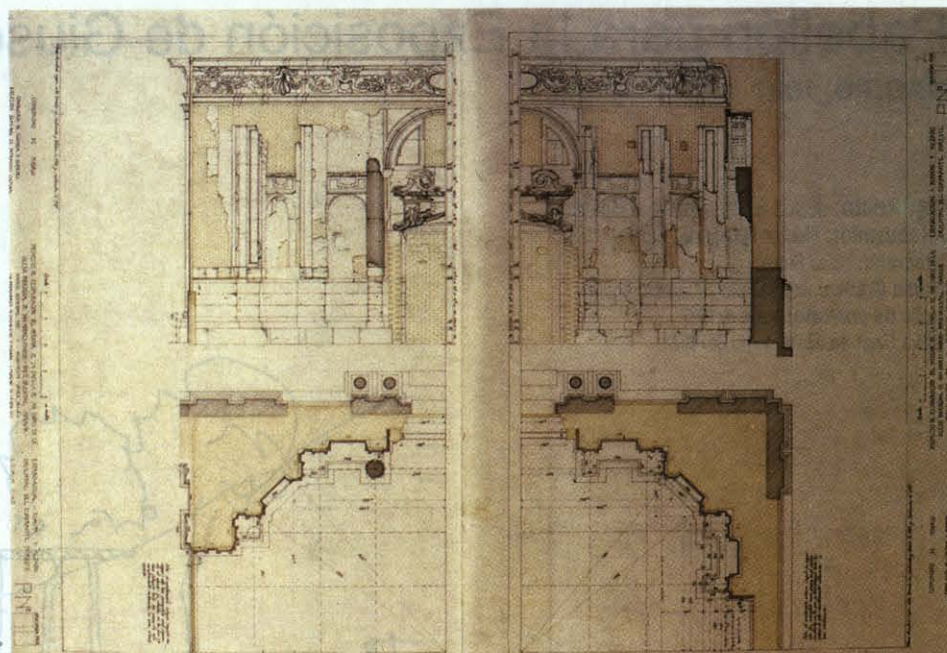


Uno de los lados de la capilla durante la reconstrucción. Octubre de 1988.

de una vez, y eran la construcción de una idea de la arquitectura. Tras la dramática destrucción de su interior, no había otra idea que la reconstrucción, que se materializó de tres maneras.

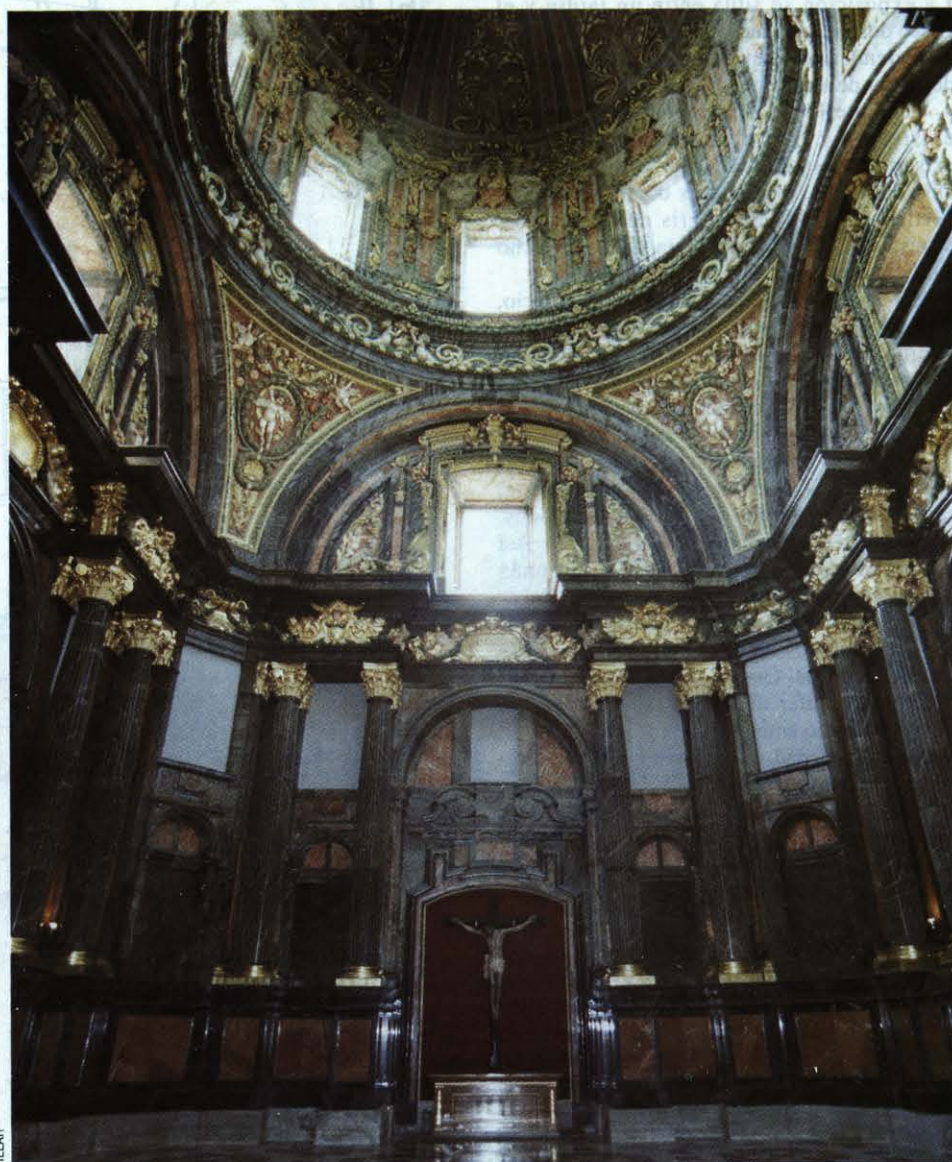
El basamento, de unos dos metros y medio de altura, del que apenas quedaba nada, se construyó con grandes piezas nuevas de mármol rojo y negro, con fidelidad absoluta al original en lo que está al alcance de la mano.

Desde el basamento y hasta el arquitrabe, se limpiaron y fijaron los restos de marmol, y se completaron con escayola, que luego se pintó al óleo. No hubiera sido posible completar estos restos sin mermarlos con trozos del mismo material. La escayola, sin embargo, se adapta a las caprichosas formas que tienen las roturas, y al quedar esta zona



Proyecto. Planta y Alzado de la mitad oriental de la Capilla.

Vista general de la Capilla terminada la reconstrucción. Marzo de 1991.



por encima de los dos metros y medio, no se puede tocar. Las basas, capiteles y escudos se doraron.

Por encima del arquitrabe, los yesos se policromaron con pintura al agua, con más detalle en la zona inferior, aligerando los trazos y aclarando los tonos hasta pintar a grandes la parte alta, a más de 40 metros.

Los materiales básicos, mármoles y yesos policromados, utilizados en la reconstrucción son pues los mismos que habían construido el interior de la capilla barroca. La escenografía que sus autores crearon ha sido recreada.

Estas obras han merecido el Premio de Urbanismo, Arquitectura y obra Pública del Ayuntamiento de Madrid 1990, y la Medalla 1991 de los Premios Europa Nostra a la Protección del Patrimonio Arquitectónico y Natural Europeo. ■